



IAVA

La mayoría somos independientes

No es una medida contra la reforma, sino contra la falta de información sobre ella. Los dirigentes no son, por otra parte, un insumo necesario. Quizás sean éstos los rasgos más característicos de la movilización estudiantil que llevó a la ocupación de liceos.

A las diez de la mañana del sábado 17 salen por la puerta de Eduardo Acevedo grupos de chicas con cajas en las manos: van a buscar comida a los negocios cercanos o suben a los ómnibus en la esquina de Guaya- bo con volantes en vez de boletera. Algún varón las acompaña mientras terminan de organizar las rutas. Lo hacen con la misma rutina de indecisiones con que salen de las casas cada mañana, pero respiran un entusiasmo particular. Están ocupando el IAVA.

Aquí no se puede pasar de las primeras baldosas del hall de entrada. Una mesa con chicas que leen el diario y discuten cuántos liceos están realmente ocupados ese día y un muchacho con walkie talkie me flanquean de inmediato. Por el comunicador el muchacho consulta adentro. Después del último "cambio y fuera" ahuncia que va a venir alguien de "contacto" a hablar con la prensa.

Mientras tanto varios cuentan que el IAVA es un centro de segundo ciclo, que por lo tanto sus estudiantes tienen de 15 años en adelante, que son más de mil en total y que 250 firmaron el acta de ocupación el primer día. Cuentan también que el director está en el liceo y que tienen una excelente relación con él. Valoran que el barrio los apoya y que está todo bien, todo tranquilo, sí. Unas chicas vuelven de la calle. Estaban repartiendo volantes y hablando con la gente. Una dice: "Basta. La calle me quema". Otras dicen que nadie sabe nada y se cansan de explicar por qué ocupan y qué es la reforma educativa. Por fin llegan los de "contacto" y hablan con la prensa, pero pido para hablar con gente en general, no con dirigentes. Se forma una rueda de 15 estudiantes que van y vienen a lo largo de la conversación. Después de explicar con especial dedicación que en ningún lado hay dirigentes, empieza la conversación. Hay más voces de muchachos que de chicas, porque ellas se acercaron menos y porque ellos hablan más. Pero la que empieza es una chica. Un muchacho dialoga con ella.

—¿Por qué ocuparon el liceo?

—La prensa está diciendo cosas que no son. Nosotros no tenemos nada que ver con los tupamaros ni con los comunistas ni nada. Nosotros estamos contra la reforma educativa. Nada que ver con la política.

—La idea que vale la pena aclarar es que no es contra la reforma en sí. Justamente nos dimos cuenta, discutiendo, que la reforma no la conocemos y no podemos ni siquiera protestar contra ella. Es algo que nos toca a nosotros; los estudiantes y los profesores

somos los implicados y ni siquiera se nos consultó. O sea, esto es contra la desinformación, contra el verticalismo, el autoritarismo que se usó para implantar la reforma. Y recién después de implantada protestamos y llamamos a debatir y el Codicén, hasta ahora, no quiere debatir.

—Y eso es lo que queremos, un gran debate nacional.

—Con profesores, estudiantes y autoridades.

—¿Ustedes no notaron nada positivo de la reforma durante este año? (Se suman otras y otros.)

—En este liceo concretamente no se aplicó. Es de segundo ciclo. No hay carga horaria ni experiencia piloto.

—Pero en un liceo que sí se implementó, hicieron una prueba y dio casi los mismos resultados que en otro liceo donde no se aplica la experiencia piloto.

—¿Ustedes llaman reforma educativa a la experiencia piloto y a llevar los liceos a dos turnos?

—No, digo, como la reforma no está escrita, no es un libro, es como sorpresas todos los días. Como no nos informan y todos los días nos enteramos de algo nuevo. ¿viste? El presentismo, la carga horaria... Yo sé que son pila de puntos: el cierre de las escuelas agrarias, de las escuelas para adultos...

—Con respecto a los alumnos, ¿qué piensan?

—Nosotros no estamos bien informados sobre eso.

—Queremos saber qué es.

—Yo concretamente sé qué es la reforma.

Pero hay pila de gente que no tiene idea de nada y sin embargo la van a ir implantando. Queremos un debate. Acá vino Carmen Tornaría para hablar, pero exigió que no hubiera profesores, sólo ella. Y como nosotros dimos una posición que era un poco decir lo que dice Ades, Afutu, Fenapes, la consejera lo negó. Negó todas las cosas y no había nadie para debatir con ella. Nosotros no queremos que vengan y nos bajen la línea: es así y chau. Queremos un debate en todo el Uruguay.

—Aparte, cuando se le hacía una pregunta clara, como que no la respondía.

—¿Se acuerdan de alguna de esas preguntas?

—Por ejemplo, el presentismo. Habló durante 40 minutos que es para que los limpiadores no falten diciendo que tienen alergia al polvo, no sé qué, con cualquier excusa. Pero cuando le dijimos de las huelgas o enfermedades dijo que se tratará luego, no sé qué. En ningún momento informó. Todo por arriba como para decir: tá, ya hablé, quédense contentos.

—Después del taller lo discutimos y quedamos de acuerdo en que no habíamos sacado nada en concreto.

—¿Por qué ocuparon ahora y no antes?

—Nos dimos cuenta de que con las medidas que estábamos haciendo no llegábamos a la opinión pública. Vimos que necesitábamos medidas más extremas. No más violencias ni nada. Más extremas en llegar a la opinión pública.

—Yo quiero decir una cosa. En la tele Rama dijo que en agosto se cumplían dos años del Filtro y eso. Pero no lo pensamos así. Fue casualidad. A mí me enoja que el loco te interprete todo con segunda, ¿viste? O le busque la vuelta, porque no es así. Te buscan la mala fe.

—Es ahora porque la rendición de cuentas se votó ayer. Y no podía esperar más. Era ahora o nunca.

—La idea era ocupar antes de la votación para que nos escucharan antes de votar y



aplicar la reforma completamente sin preguntar nada a nadie.

—La reforma ya fue votada hace tiempo.

—La reforma se va a hacer con fondos del BID, del Banco Interamericano de Desarrollo. No tiene nada que ver con la rendición de cuentas.

—Había cinco tomos sobre la reforma educativa en el presupuesto, que se tratan en la rendición de cuentas. Había otras cosas, pero también la reforma.

—¿Cuál es el proceso que siguieron hasta decidir ocupar los centros?

—Hicimos cuatro talleres y mandamos cartas al Codicén. Las cartas no las contestaron y Tornaría vino al tercer taller pero, como te dijimos, contestó cosas muy abstractas.

—¿Y después de eso?

—Eso fue el día anterior a que decidiéramos la ocupación. La ocupación se decidió en la Coordinadora Intergremial de Estudiantes de Secundaria, como medida para llegar a la opinión pública. Porque nos dimos cuenta de que los talleres y todo eso tenían resultados muy chicos. Queremos que la gente sepa que queremos ese debate. Algunos estamos en contra y otros no tenemos idea, pero queremos que nos informen.

—¿Cómo es el sistema de organización de ustedes? Recién me decían que no hay dirigentes.

—No hay. Estamos organizados en comisiones.

—Nos reunimos en asambleas.

—Pero, ¿cómo se organizan, por ejemplo, ahora, para la ocupación?

—Nos organizamos en comisiones: de limpieza, abastos, contactos con otros liceos, gente que sale afuera a hacer peajes. Las integramos el primer día de ocupación, en una asamblea general.

—¿Cómo toman las decisiones?

—En asamblea.

—La decisión de ocupar el liceo salió de asambleas de unas 300 personas de los cuatro turnos.

—Las decisiones las tomamos los estudiantes. Acá no hay ningún tipo de dirigente, nadie nos está dirigiendo.

—La prensa dice que acá hay partidos y movimientos.

—Eso es lo más importante. Somos estudiantes. Buscamos apoyo de todos lados, pero no de los partidos políticos.

—Tenemos mucho apoyo, hasta del movimiento de homosexuales.

—Pero no hay incidencia política. No hay ninguna organización política que intervenga en nada.

—No recalque más lo de que somos estudiantes y que no representamos a los partidos políticos porque (carcajadas) porque nos tratan como que vos no podés pensar por vos mismo, ¿me entendés? A mí me enoja eso. Lo mismo que cuando nos dicen rebeldes. Lo

que queremos es un debate y que la reforma educativa la discutamos entre todos.

—¿Ustedes no se consideran rebeldes?

—No. Estamos acá porque queremos participar, junto a los docentes, todos juntos, por la enseñanza.

—Y además que no se vea que ser joven es una enfermedad. Hay gente que piensa: ¡juy! están ocupando, es una enfermedad, ya se les va a acabar cuando crezcan. Ser joven no es una enfermedad y se nos tiene que escuchar y chau.

—Pero cada uno tendrá su idea política. Nada impide que la tengan.

—Cada uno tiene su partido político, pero ninguno lo dice tampoco. No es algo que se diga, yo soy de tal partido. No se dice, no se habla de partidos políticos de ningún tipo.

—La mayoría somos independientes.

—No estamos afiliados a ningún partido político más allá de que cada uno tenga una idea.

—¿Tampoco tienen agrupaciones gremiales?

—Acá la única organización que hay es por turnos. Se decide por turno y van personas de cada turno a una asamblea general, donde se informan mutuamente todos los turnos y así quedamos todos informados y todos organizados.

—Para que queden tranquilos: el órgano más importante que tenemos es la asamblea general, donde participamos todos los estudiantes.

Se despiden porque ya empieza una asamblea general. La comisión de limpieza queda barriendo el hall y la vereda. Un muchacho advirtió a dos chicas que había que limpiar algo inconvenientemente desparramado en un costado de la puerta y ellas llamaron a los de la comisión de limpieza. Sus integrantes —varias chicas y dos muchachos— explican que limpian los salones, los baños, pintan los pizarrones. "Está todo impecable", dice una chica. "Hay hasta papel higiénico. Con la plata que juntamos compramos la pintura y eso." Las manos ribeteadas de negro apoyan sus palabras. "Estamos ocupando, pero el liceo lo vamos a entregar mejor de como lo encontramos", dice la chica. "Además el consumo de alcohol y de drogas está prohibido." A la pregunta si no serán las chicas las que limpian mientras los muchachos hacen otras cosas, mientras insiste con la escoba escalera arriba contesta: "Somos mejores las mujeres en limpieza que los hombres". Y uno de los pocos hombres de la comisión agrega, cerrando ya la puerta: "Dicen que se van a casar con nosotros de tan bien que lo hacemos". La asamblea empieza, la limpieza continúa y la puerta del IAVA se cierra. No se puede pasar.

impresos urgentes
en color

prontográfica

Cerro Largo 850
telefax 92 31 72 *